

EL FLORECIMIENTO DE LA IDENTIDAD NARRATIVA EN W. DILTHEY COMO ANTECEDENTE DE LAS REFLEXIONES DE RICOEUR

Luis Maria Lorenzo
Universidad Nacional de General Sarmiento
CONICET

Resumen:

Dilthey es uno de los máximos representantes de la hermenéutica. En este artículo pretendo realizar una reconstrucción de su filosofía a los efectos de develar el papel del individuo en la historia. Se buscará detectar la incipiente noción diltheyana de identidad narrativa a través de sus conceptos de hombre, historia y comunidad. Se revisarán estas concepciones a los efectos de actualizar el pensamiento de Dilthey. Asimismo se buscará mostrar los aportes de Dilthey para la noción de identidad personal de Ricoeur.

Palabras claves: vida – hombre – historia – identidad narrativa

Abstract:

Dilthey is one of the leading representatives of hermeneutics. In this article the reader will find a reconstruction of his philosophy so as to reveal the role of the individual in history. This study tries to detect in Dilthey's thoughts an incipient notion of narrative identity through out his concepts of man, history and community. An overview of those concepts will be dealt with so as to update the thought of Dilthey himself. In the same way, the study seeks to show the contributions of Dilthey in the notion of personal identity in Ricoeur.

Key Words: Life – man- history - narrative identity

1. Introducción

El tema de la identidad personal es uno de los tópicos más importantes abordados por Ricoeur. Dicho autor sostiene que la identidad personal es histórico-temporal y narrativa, constituyéndose como tal a través de la dialéctica entre la *mismidad* –el sustrato, la letra objetiva- y la *ipseidad* – la identidad de sí mismo de carácter reflexivo-. La identidad personal se podría pensar sólo como articulada en la dimensión temporal de la existencia humana. De este modo, en su teoría de la identidad personal y la identidad narrativa el acto y el agente se relacionan gracias a un nexo

original y autónomo que implica a su vez un poder hacer y una historia. Por ello para Ricoeur la identidad narrativa, constituida por la tríada describir, narrar y prescribir, solo es posible si se encuentra engarzada en la *conexión de una vida*. La búsqueda y el mantenimiento de la identidad personal se dan en los despliegues narrativos de la vida.

Cabe destacar que para Ricoeur la noción de *conexión de la vida* representa un aporte a la teoría analítica del lenguaje, pues, según entiende, en la articulación de ambas se encuentra la posibilidad de abordar la complejidad de la teoría de la acción. En este sentido expone:

Por el momento, bástenos decir que, en muchas narraciones, el *sí* busca su identidad a lo largo de toda una vida; entre las acciones breves, a las que se han limitado nuestro análisis anterior, bajo la exigencia de la gramática de las frases de la acción, y la *conexión de una vida*, de que habla Dilthey en sus ensayos teóricos acerca de la autobiografía, se escalonan grados de complejidad que conducen la teoría de la acción al nivel requerido por la teoría narrativista. [Ricoeur, 1990, p. 108]

Como se dijo, según Ricoeur, la teoría narrativa se estructura bajo la tríada “describir, narrar, prescribir”. Las propuestas analíticas de la teoría del lenguaje, el estudio de la semántica, la lógica y la pragmática, solo se abocan al acto de prescribir y describir. No obstante, para Ricoeur a estos análisis le falta el acto de narrar, con el cual el *sí* busca su identidad. Para adentrarse en la pata del narrar de la tríada Ricoeur recurre al concepto de “*conexión de la vida*” propuesto por Dilthey. Este concepto diltheyano apunta a la dimensión práctica del actuar y abre las puertas a la posibilidad de llevar a cabo un abordaje de los distintos grados de complejidad de la acción. Para Ricoeur la dimensión práctica es el plano ético-político que las teorías del lenguaje dejan de lado. De este modo, la noción de *conexión de la vida* aporta la dimensión práctica de la acción, poniendo de manifiesto que entre la prescripción y la descripción se encuentra la acción de narrar. Asimismo, cabe remarcar que este concepto diltheyano aporta la idea de continuidad.

Cuando Dilthey formaba el concepto de *Zusammenhang des Lebens*, de conexión de la vida, lo consideraba espontáneamente como equivalente al de historia de una vida. Es esta precomprensión de la significación histórica de la conexión la que intenta articular, en un plano superior de conceptualidad, la teoría narrativa de la identidad personal. [Ricoeur, 1990, p. 139]

Esta noción de continuidad que expresa la idea de conexión es importante para la propuesta de la identidad personal llevada a cabo por la teoría narrativa. La identidad personal se constituye en la unión con una trama que expresa la conexión entre acontecimientos. Cabe remarcar que para Ricoeur esta conexión dada en la trama enuncia la integración

de la diversidad, la variabilidad, la discontinuidad en lo permanente en el tiempo. Este plano dinámico de la vida lo expone Ricoeur bajo la noción de dialéctica entre lo concordante y discordante.

La hipótesis que se buscará sostener en el presente trabajo es que se puede encontrar en Dilthey una incipiente noción de identidad narrativa, lo que permite considerarla como un antecedente de la noción de identidad personal propuesta por Ricoeur. De este modo este artículo tendrá como objetivo exponer los conceptos diltheyanos que se consideran vinculados con la teoría de la identidad narrativa propuesta por Ricoeur.

Como se expuso se sostiene que se puede encontrar en Dilthey elementos que permiten abordar la teoría de la identidad narrativa.¹ Brevemente se puede decir que, según Dilthey, el hombre es una unidad psicofísica que se constituye en el despliegue interno, en su experiencia de resistencia, su contacto con los otros y con las diversas instituciones y formas culturales. Es decir, el conjunto de experiencias de la vida (*Lebenserfahrung*) marcadas por la historicidad del mundo humano es la forma en que se desarrolla la identidad personal. Por lo tanto, ella es fruto de la vida práctica, del mundo de la acción. Así, para Dilthey, la identidad personal se concreta a partir de la autobiografía, la narración de nuestra propia vida que implica a su vez la conexión con el entramado de relaciones intersubjetiva. Cabe remarcar que Dilthey concibió al hombre como un «punto de cruce» con otros individuos y con las instituciones desarrolladas por la sociedad y la época en que vivió. Estas concepciones son importantes para abordar el plano práctico de la vida que Ricoeur abarca en su propuesta narrativa de la identidad personal.

A los efectos de afrontar esta temática dividiré el trabajo en dos apartados, el primero estará dedicado exclusivamente a la indagación de los conceptos de Dilthey que se consideran centrales a la hora de

¹ Cabe destacar que Dilthey desarrolla su noción de individuo psicofísico a partir de sus críticas al encierro en el sujeto lógico de la filosofía kantiana y al desarrollo de metafísico de la Idea de la filosofía hegeliana. Para Dilthey estas teorías no logran abordar la complejidad del mundo humano, que según entiende se basan en la historicidad de toda experiencia de la vida (*Lebenserfahrung*). Si bien este punto es sumamente importante para comprender la filosofía de Dilthey cabe remarcar que el mismo excede el objetivo del presente trabajo. Sin embargo cabe decir que Dilthey le critica a Kant su noción de un sujeto abstracto, donde «no circula sangre verdadera sino la savia de la razón». En tanto a Hegel le reprocha que su filosofía de la historia impone una Idea a la que se somete todo el actuar humano, donde el hombre solo es una «herramienta» para el desarrollo de dicha Idea. Entiendo que ambas críticas son importantes para comprender los desarrollos diltheyanos en torno a la idea de identidad personal (Cf., Lorenzo, L., [2011] y [2012])

dilucidar la noción de identidad personal en clave narrativa. En el segundo apartado se buscará articular las reflexiones de Ricoeur con las de Dilthey a los efectos de encontrar elementos que puedan reconocerse como aportes de este último al primero.

2. La filosofía de la vida y la hermenéutica diltheyana

Es difundida la concepción de que la obra de Dilthey puede dividirse en dos etapas contrapuestas. Una la psicológica que cae en el solipsismo y la otra, más tardía, que se dedica a la teoría hermenéutica como mecanismo para evitar el encierro en el yo. Esta interpretación fue propuesta por Misch.² Según la interpretación clásica del extenso prólogo de Misch al volumen V de los *Gesammelte Schriften* de Dilthey (a la que luego adherirán Habermas, Apel y Gadamer y que se transformará en un hito interpretativo de la filosofía diltheyana) la filosofía diltheyana se dividiría en dos etapas a través de las cuales intentaría fundamentar las ciencias del espíritu. La primera buscaría dicha fundamentación a través de la psicología descriptiva y analítica y la segunda lo haría por intermedio de la técnica hermenéutica y la teoría de la comprensión en claro rompimiento con la primera etapa.

Más tarde estas interpretaciones fueron cuestionadas por Groethuyen en su nota del editor correspondiente al volumen VII de los *Gesammelte Schriften*. Allí remarca que existe una continuidad entre los trabajos psicológicos de la primera época y los denominados hermenéuticos de la segunda.³ Así, como sostiene Rodi, esto permite entender que el plano psicológico y el hermenéutico no son dos fases, sino dos modos de abordar el mismo problema.⁴ Por tanto, si bien es posible esta división, postularla sin aclaraciones conduce a reproducir los yerros interpretativos que lo califican de psicologista, solipsista, historicista, etc.

Lamentablemente estas últimas interpretaciones no tuvieron ni la difusión ni aceptación que tuvo la propuesta de Misch. No obstante, coincide con las interpretaciones de Groethuyen y Rodi. Sostengo que existe en Dilthey una faceta psicológica y otra hermenéutica pero, tal como dichos intérpretes sostienen, esto no implica un corte en su pensamiento sino un cambio de eje, focalizar la mirada en otro aspecto de la vida humana. En otras palabras, existe en Dilthey una etapa donde se

² Cf., Misch, G. "Vorbericht des Herausgebers", en Dilthey, W., *Gesammelte Schriften*, Volumen V, p. xlv. En adelante se referirá a la obra en alemán de Dilthey con la sigla "GS" seguida por el volumen de referencia en números romanos y la paginación. Por ejemplo en este caso sería: Dilthey, GS V, p. xlv.

³ Cf., Groethuyen, B., "Vorbericht des Herausgebers" en Dilthey, GS VII, p. vii

⁴ Cf., Rodi, F., [2003], p. 20

dedica al abordaje de la psicología como eje para las ciencias del espíritu y otra donde la hermenéutica toma un papel preponderante como elemento necesario para el desarrollo de dicha ciencia. No obstante, la psicología y hermenéutica se nutren mutuamente –no se contraponen- y son el producto del desarrollo propio que tuvo el análisis diltheyano sobre la vida en pos de encontrar una fundamentación de las ciencias del espíritu. Estos planos de análisis filosóficos, plenamente compatibles, son el modo en que Dilthey buscó comprender cabalmente el mundo práctico-social-histórico humano.⁵ De este modo se abordará la obra de Dilthey en la unidad temática de su proyecto. A los fines del presente artículo buscaré exponer los conceptos de vida y conexión, por un lado, y de individuo y comunidad, por el otro.

2.1. Vida y conexión

La vida es para Dilthey la actividad humana encaminada a fines dados en múltiples conexiones. Para Rodi, este carácter teleológico de la vida se expresa a través de su continuidad y facticidad.⁶ En Dilthey, la vida es un curso que, en tanto facticidad, se le presenta a una conciencia en conexiones estructurales vividas.⁷ Brevemente, se puede decir que, para Dilthey, todo lo vivido por el hombre es dado gracias a la conexión estructural de la vida. La vida es un devenir temporal fáctico que desarrolla múltiples conexiones entre las distintas unidades vitales. El mundo humano (*geistige Welt*) es el mundo de la vida activa, de las acciones de los individuos dadas dentro de una trama de conexiones estructurales que conducen a moldear, en múltiples variedades de formas, su identidad.

Esta vida está localizada temporal y espacialmente, y mediante acciones, en la conexión de la totalidad general de acaeceres que se presenta en nuestra experiencia. Estas relaciones espaciales, temporales y de acción recíproca son distintas de las que tienen lugar en el acaecer natural. «Acción recíproca» no designa en las ciencias del espíritu aquella acción que se puede establecer en la naturaleza mediante el pensamiento y a cuyo tenor se puede conocer las causas y los efectos como determinados por el principio *causa aequat effectum*. Más bien designa una vivencia, la cual a su vez puede designarse en sus expresiones mediante la relación de impulsión y resistencia, presión, percatarse de una exigencia interna, alegrarse por otras personas, etc. [Dilthey, [1907-1908], pp. 362-3 (GS VI, p. 314)]

⁵ Cf., Rodi, F., [2003], p. 18

⁶ Cf., Rodi, F., [2003], p. 39 y 44

⁷ Cf., Dilthey, W., [1907-1908], pp. 364ss. (GS VI, p. 315ss)

El curso de la vida es la que hace posible la vivencia, la manifestación de la vida psíquica en sus tres formas: pensar, sentir y desear. La vivencia es pues la relación interna que el hombre tiene con las manifestaciones fácticas de la vida. Se puede decir entonces que, para Dilthey, la vida humana se organiza en torno a la adquisición de sus fines. El pensar, sentir y representar son la forma en que la estructura psíquica se manifiesta (dentro de esta estructura se dan las vivencias).⁸ Se entiende entonces que la vida psíquica se estructura en torno a procesos temporales, a la facticidad del curso de la vida, que constituyen un desarrollo encaminado a fines.⁹

La vida es pues el curso temporal del acontecer teleológico no meramente lineal. “Pero el tiempo concreto (*konkrete Zeit*) consiste más bien en la precipitación incesante del presente en la cual «lo presente» se está haciendo pasado y lo futuro presente.” [Dilthey, 1910, p. 93 (GS VII, p. 72)] El curso de la vida (*Lebensverlauf*) es un flujo temporal fáctico encaminado teleológicamente, no una esencia suprahistórica. Este curso (*Verlauf*) genera un entramado de conexiones que se manifiesta en la continuidad temporal donde presente, pasado y futuro forman parte del carácter hermenéutico del tiempo como continuidad, presencia o expectativa.

La vida se muestra pues como interacción. “Vida es la plenitud, la diversidad, la interacción (*Wechselwirkung*) en todo lo uniforme que estos individuos viven.” [Dilthey, 1910, p. 281 (GS VII, p. 256)] El análisis y la descripción de su facticidad permite apreciar en la categoría de significado (*Bedeutung*) el modo en que, en el mundo humano (*geistige Welt*), se estructura la conexión del curso de la vida (*der Zusammenhang des Lebensverlaufes*).¹⁰

Para Rodi la estructura original de la vida como efectos entrelazados del yo (*Selbst*) y el mundo (*Welt*) es la continuidad lógica de la teoría diltheyana de la totalidad de la naturaleza humana (el hombre entero que quiere, siente y piensa).¹¹ Al calificar a la noción de vida como totalidad, correlatividad y continuidad, Dilthey expone su teoría del tiempo, no ya como el tiempo intencional de una mera conciencia (*nicht eine Tatsache der bloßen Intelligenz*),¹² sino como la conjunción del presente, pasado y futuro, la acción del mundo de la vida en la autoconciencia humana. La

⁸ Cf., Dilthey, [1894], p. 258 (GS V, p. 210)

⁹ Cf., Dilthey, [1905-1910], p. 17 (GS VII, pp. 13-4)

¹⁰ Cf., Dilthey, W., [1910], pp. 256ss (GS VII, pp. 232ss)

¹¹ Cf., Rodi, F., [2003], p. 43

¹² Cf., Rodi, F., [2003], p. 44

vida es ese todo fluyente, un curso temporal, en cuya dinámica trabazón se producen experiencias humanas. Así el mundo práctico de la vida es el fondo sobre el que se articula toda la arquitectónica de la crítica de la razón histórica, la relación hombre y mundo y la noción de «hombre entero» postulados por Dilthey.¹³

2.2. Individuo y comunidad.

Por lo expuesto en el apartado anterior queda claro que Dilthey sale de la noción Moderna del sujeto para concebir al hombre como un ser histórico. Dilthey concibe al hombre como un «punto de cruce».¹⁴ Así el hombre constituye su identidad dentro del curso de la vida a partir de la interacción con otros y las conexiones históricas que se objetiva en las instituciones de la vida práctica. En otras palabras, el individuo, en tanto unidad vital, en su experiencia “completa” de la vida produce la historia personal. Sin embargo, en su interacción con los otros genera las instituciones humanas y la Historia Humana, lugar que constituye el otro polo de la identidad. Es decir, para Dilthey, la identidad personal no se constituye unidireccionalmente y en aislamiento, tampoco es fruto de la intencionalidad de la conciencia, sino que ella se desarrolla en el mundo práctico de la vida donde se da la articulación entre el individuo y la otredad.

En este sentido, es imposible catalogar al desarrollo diltheyano como filosofía de la individualidad, ni con una caída en el solipsismo, ni, como sostiene Gadamer, en una mera transposición empática (simpatía) de la conexión psíquica. Es fácil acordar con la crítica de dicho autor que el método hermenéutico propuesto por Dilthey parece demasiado dependiente de esta conexión psíquica subjetiva. Pero esto solo sucede si uno se queda en el plano estrictamente epistemológico de su análisis. Si se observa la completitud de su filosofía en realidad la hermenéutica nunca es meramente subjetiva. Ella es una hermenéutica de la vida

¹³ Cf., Rodi, F., [2003], p. 47

¹⁴ Dice Dilthey en una carta de 1861 "La dirección actual del espíritu alemán es: captar al hombre como un ser esencialmente histórico, cuya existencia se realiza solamente en la sociedad. Tiene que ser vivificado a partir de la comprensión de esta sociedad". [Cita extraída de: Franco Díaz de Cerio Ruiz, [1959], p. 46]. Asimismo Dilthey expone al hombre como punto de cruce en "Acerca del estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y del estado" [Dilthey, [1875], p. 401 (GS V, p. 63);] y en su *Introducción a las ciencias del espíritu* [Dilthey, [1883], pp. 46 y 58 (GS I, pp. 37 y 51)]. Asimismo cabe citar otros estudios donde Dilthey desarrolla este concepto [cf. Dilthey, [1910], p. 304, (GS VII, p. 278); y; Lorenzo, [2011], pp.117-140]. Esto también permite afirmar la idea de continuidad y no de ruptura en la obra de Dilthey.

práctica por lo que requiere de los otros y de la dimensión plural del mundo objetivado en instituciones y formas culturales. Si bien la experiencia de la vida parte del «yo» (*Selbst*), éste necesita de la comunidad para realizarse; el ejercicio de la comprensión requiere de la intersubjetividad de las vivencias para lograr su plenitud. Las manifestaciones vitales singulares se encuentran completadas con la relación con otros hombres, otras vivencias y en su integración en «algo común»¹⁵ – esto es el influjo de un entramado de circunstancias e interacciones generacionales, la objetivación de las manifestaciones culturales históricas. Sostiene Dilthey:

Entiendo por tal espíritu objetivo las múltiples formas en las que se ha objetivado en el mundo sensible la comunidad existente entre los individuos. En este espíritu, el pasado es presente permanente y duradero para nosotros. Sus dominios alcanzan desde el estilo de vida, las formas de trato, hasta la conexión de los fines que la sociedad se ha formado, a la costumbre, el Derecho, el Estado, la Religión, el Arte, las Ciencias y la Filosofía. [Dilthey, 1910, p. 232 (GS VII, p. 208)]

Entiendo que la reapropiación de la figura hegeliana del Espíritu Objetivo por parte de Dilthey es de vital importancia para pensar la posibilidad de la comprensión histórica. Dilthey no solo realiza una crítica al formalismo kantiano o al intelectualismo hegeliano, su filosofía presenta principalmente un punto de partida nuevo en el cual el hombre podrá ser pensado en toda su completitud. El hombre ya no es ni la manifestación de una idea ni una conciencia formal, sino un ser en sí mismo que sale, en el mundo práctico de la vida, al encuentro de otros, los cuales contribuyen a su realización.

La noción diltheyana de espíritu objetivo (*objective Geist*) hace explícito que el mundo humano es un mundo en «común», un mundo compartido. Esto «común» es expuesto por Dilthey también bajo los conceptos de comunidad (*Gemeinsamkeit*)¹⁶ y generación (*Generation*).¹⁷ Si se tiene presente que la noción de espíritu objetivo es expuesta por Dilthey luego de 1900 y la de generación y comunidad son anteriores y que todas ellas reflejan su interpretación del mundo humano como el ámbito de la acción intersubjetiva (de la vida práctica), queda explicitada la idea de continuidad en el proyecto diltheyano.

¹⁵ Cf., Dilthey, W., [1910], pp. 229ss. (GS VII, pp. 205ss.)

¹⁶ Cf., Dilthey, W., [1910], pp. 170-1, (GS VII, pp. 146-7); Dilthey, W., [1945], pp. 59, 74-5 (GS I, pp. 51, 69, 70)

¹⁷ Cf., Dilthey, W., [1875], p. 374, (GS V, p. 33)

Por lo expuesto queda claro que para Dilthey solo a partir de la vida activa es posible obtener una noción del individuo. Por lo tanto la noción de «unidad psicofísica» postulada por Dilthey es dada dentro de la vida y el mundo, tanto el natural como social-histórico. En la interacción de este entramado práctico del mundo de la vida el individuo se constituye como sí mismo.¹⁸

Cabe remarcar que en su estudio denominado *Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica* (1894) Dilthey postula que la estructura psíquica de los individuos no es innata sino adquirida. De este modo se puede apreciar que para Dilthey la experiencia de la vida (*Lebenserfahrung*) es el modo en que se presenta a la conciencia la conexión de la vida generadora de la estructura psíquica adquirida (*erworben*). Deja así de lado la concepción formalista donde la conciencia es mera proyección intencional. En otras palabras la estructura psíquica no es innata sino adquirida. Ella es el producto de la interacción (*Wechselwirkung*) entre el individuo y el mundo histórico.

Asimismo, el concepto de «estructura psíquica adquirida» (*erworbener seelischer Zusammenhang*) permite comprender el rol de la vivencia (*das Erlebnis*) como «lo dado inmediatamente al yo (*Selbst*)». Dilthey sostiene, “la vivencia es una realidad que se presenta como tal de modo inmediato, de la que nos percatamos internamente sin recorte alguno [...] es una unión estructural” [Dilthey, 1907-1908, p. 363 (GS VI, p. 314)]. En este contexto se puede apreciar que el *principio de fenomenalidad* propuesto por Dilthey muestra como toda percatación se da dentro de la conciencia.¹⁹ No obstante, la vivencia no se queda en el plano de «lo

¹⁸ Al respecto sostiene Dilthey “Ciertamente que la unidad psicofísica se halla cerrada en sí misma, pues para ella puede ser un fin aquello únicamente que su voluntad se propone, puede ser valioso lo que así se le ofrece a su sentido y leal y verdadero lo que se corrobora como cierto y evidente ante su conciencia. Pero este todo así cerrado, cierto en la autoconciencia de su unidad, se ha presentado únicamente engarzado en la trama de la realidad social; su organización nos lo revela como recibiendo influencias de fuera y devolviéndolas; todo su contenido no forma más que una figura singular pasajera dentro del contenido amplísimo del espíritu en la historia y en la sociedad; como que el rasgo supremo de su ser consiste en que puede vivir en algo que no es él mismo. El objeto de la psicología es, siempre, por tanto, el individuo, que ha sido destacado de la conexión viva de la realidad histórica-social, y se propone constatar, mediante un proceso de abstracción, las propiedades generales que desarrollan las unidades psicofísicas en esa conexión. El hombre tal como es para sí mismo, con abstracción de su interacción en la sociedad, ni se encuentra en la experiencia ni puede ella descubrirnoslo.” [Dilthey, 1883, p. 39 (GS I, p. 30)] Cada individuo es así una unidad real que se da en los hechos para los otros, pero que en su experiencia interna es impenetrable.

¹⁹ Cf., Dilthey, W., [1890], p. 133ss. (GS V, 90ss).

dado», la “captación interna” (*Innewerden*), pues la realidad está dada, a su vez, en el curso de la vida donde se produce la interacción vivencial – la suma de lo dado por la conciencia y aquello que la desborda-; “... la vivencia designa una parte del curso de la vida en su realidad total, es decir, concreta, sin recorte [...] No es presente, contiene ya pasado y futuro en la conciencia del presente” [Dilthey, 1907-1908, p. 363 (GS VI, p. 314)]. La interacción vivencial es posible gracias a la «conexión estructural de la vida».²⁰ Ella refiere a una «conexión significativa» (*Sinnzusammenhang*), tanto en lo individual como en lo cultural.²¹ Entonces, la vivencia es la intimidad del ser del hombre, es la percatación interna de la *conexión estructural de la vida* (*Zusammenhang des Lebens*). Sin embargo, el hombre es unidad vital, histórica y social y, por lo tanto, toda vivencia también debe ser histórica. En este sentido se sostiene que, para Dilthey, los individuos interactúan con la historia y su bagaje cultural. Por tal motivo todas sus vivencias se producen en el mundo práctico de la vida y en interacción con lo común (comunidad, generación, «espíritu objetivo»). Entonces, encontramos una ampliación de la esfera subjetiva del Yo a la intersubjetiva de la comunidad, la familia, la nación, etc. Esto constituye una extensión de los horizontes vivenciales subjetivos a los intersubjetivos (el tiempo histórico del mundo humano). Se puede apreciar así que Dilthey sale de la noción cerrada de sujeto. No obstante, ha de reconocerse que, para Dilthey, en esta relación de lo individual y lo comunal es el primero quien tiene el lugar de primacía. La relación entre Yo y Tú (el sí y el otro) es dinámica aunque centrada en el primero. Es decir, es el Yo (*Selbst*) quien se posiciona como en hacedor de la construcción de su identidad personal, aunque para completarla debe salir del encierro en sí mismo hacia el polo de lo otro.

3. Los aportes diltheyanos a la noción de identidad personal de Ricoeur

En la introducción del presente artículo he expuesto la alusión de Ricoeur a la noción de «conexión de la vida» de Dilthey. No obstante, cabe remarcar que dicho autor también aborda la filosofía de Dilthey dentro del marco de la dialéctica entre explicación-comprensión. Dentro de

²⁰ Donde no existe la actitud epistemológica de la separación entre el que percata (el sujeto) y lo percatado (el objeto). En la conexión de la vida lo que se da es el curso y los nexos propios de la vida.

²¹ La vivencia tiene en Dilthey dos acepciones, que se articulan mutuamente, que se han denominado vivencia I (de la captación inmediata) y vivencia II (del significado). (Cf., Lorenzo, L, [2012])

estos análisis Ricoeur sostiene que en sus reflexiones Dilthey no logra superar el plano estrictamente epistemológico y concibe su modelo de la comprensión desde una hermenéutica del sujeto.²² Según Ricoeur, Dilthey busca en la psicología el rasgo distintivo de la comprensión, presuponiendo una capacidad primordial, la de colocarse en el lugar de la vida psíquica de los demás. Así, califica a la propuesta de Dilthey como psicológica ya que entiende que su objetivo es introducirse en la mente del autor de la acción y descubrir sus intenciones. Este plano subjetivo de la filosofía de Dilthey mantiene, según la interpretación de Ricoeur, la tensión epistemológica ante el problema de la objetividad. Apoyándose en la interpretación de que la obra de Dilthey se divide en dos etapas contrapuestas,²³ Ricoeur argumenta que Dilthey, luego de 1900, logra abordar el encadenamiento de las estructuras culturales-históricas a partir de la noción de significado. Siguiendo esta interpretación ya no sería posible captar la vida psíquica del otro dentro de sus expresiones inmediatas sino que se haría de forma derivada a partir de la interpretación de los signos objetivados. En este contexto la interpretación se da pues por medio del rodeo de los signos y símbolos propios de las obras y acciones objetivadas.²⁴ No obstante, para Ricoeur la empresa hermenéutica diltheyana sigue siendo psicológica porque se aboca al *quien* que se expresa en el texto y no a *lo que* el texto dice.²⁵ De este modo, califica al modelo hermenéutico de Dilthey como historicista y psicológico encerrado en el problema epistemológico, lo cual lo conduce a mantener el dualismo sujeto-objeto, generando que su propuesta hermenéutica caiga en un círculo vicioso. Para Ricoeur es en el plano ontológico donde la hermenéutica deviene un círculo virtuoso ya que el dualismo epistemológico es superado a través de la ontología del ser en el mundo, un proyecto que habita en el texto.²⁶

Más allá de estas críticas que Ricoeur esboza hacia la propuesta diltheyana sostengo que las reflexiones de este último influyeron en el propio proyecto filosófico de aquel. En este sentido la «filosofía de la vida» de Dilthey y su postulado de «conexión de la vida» y la «estructura adquirida de la vida psíquica», vistos en el apartado anterior, representan una anticipación del plano práctico de la teoría narrativa de Ricoeur. Como se ha apreciado a lo largo del presente trabajo, en la obra

²² Cf., Ricoeur, P., [1975], pp. 77-8

²³ Esta interpretación sobre la obra de Dilthey ya fue discutida en el punto dos del presente artículo.

²⁴ Cf., Ricoeur, P., [1975], pp. 79-80

²⁵ Cf., Ricoeur, P., [1975], p. 81

²⁶ Cf., Lorenzo, L., [2013]

diltheyana se encuentra una unidad psicofísica (el hombre como ser viviente) y una comunicabilidad de las vivencias que requiere de la intersubjetividad (el mundo significativo de la dimensión de la comunidad de pertenencia). El individuo ya no es un ser ahistórico, sino un sí sometido al mundo de la vida, de este modo, su identidad personal se constituiría en la relación del yo (*Selbst*) con el tú.²⁷ Por ello, al estar inmerso en *la vida* y su *conexión estructural* se hace factible concebir al *hombre como un nexo vivo producto de una relación entre la vida psíquica y su mundo histórico*. Aquí ha de tenerse presente que se hace necesario limitar el término vida, en el campo de las ciencias del espíritu, a lo humano y percibirlo como modo de expresión de la interacción intersubjetiva.²⁸ Como se dijo, Dilthey no está pensando en un individuo abstracto o aislado, estancado en un presente inmediato, sino en el individuo histórico, aquel que cursa su vida en interacción con una realidad total que encierra en sí presente, pasado y futuro.²⁹ Para comprender lo aquí expresado cabe repasar los puntos centrales de la noción de identidad personal en Ricoeur.

Para Ricoeur, el yo no es inmediato, tampoco puede colocárselo como el último fundamento ni hacerlo desaparecer.³⁰ De este modo, postula un «sujeto» arrojado a la existencia en un mundo de mediaciones simbólicas. Entonces, la identidad solo puede pensarse en la dimensión temporal de la existencia humana, lugar donde entra en juego la *dialéctica* entre la *mismidad* y la *ipseidad*. Sostiene Ricoeur: “A mi entender, la verdadera naturaleza de la identidad narrativa sólo se resolverá en la dialéctica de la ipseidad y la mismidad.” [Ricoeur, 1990, p. 138]³¹ En este juego penetra la *identidad narrativa* como el *puente* que conecta ambos polos. A su vez, la *identidad narrativa* se concreta en la tríada del *describir*, *narrar* y *prescribir* que implica el trabajo del sí mismo en búsqueda de su identidad a lo largo de toda una vida.

Para la teoría narrativista postulada por Ricoeur la *identidad* se configura a través de una trama de concordancias y discordancias donde se dan las configuraciones de los diversos acontecimientos en una unidad temporal histórica. Ella permite la configuración narrativa de la identidad como conexión de lo vivido en la inestabilidad de concordancias

²⁷ Cf., Dilthey, W., [1890], p. 151 (GS V, p. 111)

²⁸ Cf., Dilthey, W., [1910], p. 253 (GS VII, p. 228)

²⁹ En un mismo sentido Ricoeur concibe que el postulado cartesiano del yo es ahistórico y lo califica como “una subjetividad sin anclajes” [Ricoeur, 1990, p. xix]

³⁰ Cf., Ricoeur, P., [1990], p. xv

³¹ Asimismo, ver: pp.111/113 de la misma obra.

discordantes.³² Lo concordante es para Ricoeur la composición de los hechos en la unidad de una trama, en tanto lo discordante es el plano de lo inesperado de los acontecimientos. Lo discordante y lo concordante son parte integrante de la trama. Así la identidad personal se constituye a partir de la unidad y la ruptura dada en la trama.³³ Entonces, la construcción de la trama narrativa implica una dinámica que compagina lo idéntico y lo diverso de los acontecimientos y las experiencias son elementos constitutivos en la configuración de la identidad personal.

A modo de síntesis se puede decir que para Ricoeur la identidad personal se configura en el plano práctico de la vida. Ella se presenta como un entramado de conexiones dadas dentro de la dialéctica de lo discordante-concordante. En este mundo práctico el sí es el personaje de su historia, escribe su trama. Pero, a su vez, no se encuentra solo pues en su vida se interrelaciona con otros individuos y las diversas formaciones sociales, lo que remarca la estructura dinámica de la identidad personal.

4. Conclusión:

Recapitulando lo expuesto cabe decir que desde el plano narrativo la identidad personal solo es pensable como articulada desde la dimensión temporal de la existencia humana. De este modo, se puede pensar que la cohesión y la discordancia de una vida son partes constitutivas de la identidad personal por sobre las ideas sustancialistas. La estructura dinámica del sí mismo demarca la trama de la temporalidad de la acción. La mediación narrativa de la identidad personal implica un agente actuante en un contexto dado, siendo posible acceder al contenido de esta trama a partir de la lectura de este mundo.

La crítica al sujeto Moderno es un punto de coincidencia entre Ricoeur y Dilthey. Para ambos el yo de la Modernidad es un sujeto ahistórico, desprovisto de la trama de la vida. En este sentido, como se expuso, se puede ver que ya en la *Introducción a las ciencias del espíritu* (1880) Dilthey entiende como insuficiente un abordaje psicológico porque el mundo humano también incluye estructuras duraderas (*massiver Objektivität*) y organizaciones externas (*äusseren Organisation*), formas culturales y organizaciones políticas que articulan la vida humana en común.³⁴ No obstante, según su visión, abocarse exclusivamente al análisis de estas últimas es un error pues conduce al olvido de las unidades de vida. Para Dilthey el individuo como «punto de

³² Cf., Ricoeur, P., [1990], p. 139

³³ Cf., Ricoeur, P., [1990], p. 147

³⁴ Cf., Dilthey, W., [1883], p. 57ss. (GS I, 49)

cruce» genera sus estructuras psíquicas en relación con las conexiones de la vida histórica, dando lugar al mundo «común».³⁵ Por lo tanto, ambos polos, el individuo y las formas comunes de la vida práctica, son indispensables para comprender la constitución del mundo humano (*geistige Welt*). En otras palabras, lo característico del mundo humano es la multiplicidad de unidades individuales que interactúan en el plano activo de la conexión de la vida.³⁶

Como se pudo observar, para Dilthey, el individuo articula su estructura psíquica en el *geistige Welt*.³⁷ De Mull³⁸ a partir de esta afirmación diltheyana sostiene, correctamente según mi interpretación, que se puede percibir en su pensamiento una estructura narrativa. En otros términos, existe en Dilthey una forma narrativa incipiente. En este sentido, según Dilthey los hechos históricos se basan en la historicidad de toda experiencia de la vida (*Leben*). El mundo histórico está formado por hombres que articulan su unidad psicofísica en el despliegue interno, en su experiencia de resistencia, su contacto con los otros y con las diversas instituciones.

Para Dilthey, la identidad personal se concreta a partir de la autobiografía, la «narración» de nuestra propia vida, y por el contacto con el plano de la intersubjetividad. Así, la identidad personal no se constituye unidireccionalmente o en aislamiento. En ella participa la otredad (otros, comunidad, generación y espíritu objetivo). Al estar inmerso en la vida y su *conexión estructural* el hombre construye su identidad a partir de la relación entre su vida psíquica y su mundo histórico. Si los individuos cursan su vida en interacción con una realidad que encierra en sí presente, pasado y futuro, entonces se puede apreciar que para Dilthey la comprensión histórica solo es posible dentro de esta dimensión narrativa de la vida humana. Esta vida práctica (el marco de la comunidad o lo común) hace a la constitución de la identidad personal. Para De Mull, la estructura de la vida posee una dinámica que articula su desenvolvimiento como también las estructuras psíquicas de cada individuo.³⁹ En este sentido se puede decir que la reflexión de Dilthey se posa sobre el plano del «carácter» que Ricoeur postula como uno de los modos de permanencia en el tiempo del sí mismo.

³⁵ Cf., Dilthey, W., [1883], p. 112 (GS I, 111)

³⁶ El concepto de «estructura adquirida de la vida anímica» muestra este vínculo entre el individuo y su entorno, aunque remarca su carácter individual y justifica el estudio psicológico encaminado por Dilthey para comprender su estructura.

³⁷ Cf., Dilthey, W., [1883], pp. 111ss. (GS I, pp. 110ss.)

³⁸ Cf., De Mull, J., [2004]

³⁹ Cf., Dilthey, W., [1894], pp. 261ss. (GS V, pp. 213ss); De Mull, J., [2004], p. 175ss

En Dilthey, la permanencia en el tiempo se da a su vez gracias a las estructuras que se generan en la *conexión de una vida*. La *estructura* es el producto de la realización de las partes con el todo. Una, la vivencia psíquica interna, la vida propia e individual, la otra, la relación con el marco de lo común, la comunidad, lo generacional y social donde se dan las múltiples interacciones de las vivencias individuales y las instituciones con arreglo a fines (relaciones tales como pertenencia, separación, igualdad, desemejanza, identidad, reconocimiento, etc.). Entiendo que esta interacción trasciende cualquier análisis estrictamente epistemológico ya que apunta a la configuración narrativa de la identidad del sí. En otros términos, la *estructura* permite la *conexión* entre las múltiples vidas anímicas en un plano existencial y no cognoscitivo; aunque, en un segundo momento, en el plano epistemológico, el pensamiento pueda volver al pasado para comprenderlo.

No obstante, para finalizar, se debe reconocer el plano ético del planteo de Ricoeur, el «mantenimiento de sí» propio de la *ipseidad*. Como se vio en Ricoeur la identidad personal se configura a partir de la narración. El tiempo de la narración es el característico de la identidad personal ya que a partir de la composición expresa la unidad de la dinámica entre la continuidad y discontinuidad. La noción de conexión (*Zusammenhang*) de Dilthey expresa que la historia es una temporalidad caracterizada por una trama donde los individuos configuran su identidad. El acontecimiento, con la continuidad y la novedad que lo acompañan, es el modo en que esta trama aparece.

Para Ricoeur la identidad personal se constituye a partir de la dialéctica entre *mismidad* e *ipseidad*. La *mismidad*, el plano objetivo de la identidad, expone en el carácter (las disposiciones adquiridas y duraderas) su continuidad en el tiempo. La *ipseidad*, expresa el plano de la promesa, el otro modo de permanencia en el tiempo de la identidad donde la cuestión no es *qué* sino *quién* y la fidelidad de la palabra que la acompaña. El poder mantenerse fiel a la palabra expresada incluye a la responsabilidad en la composición de la identidad personal.⁴⁰ Así Ricoeur expone una hermenéutica de la acción que supere la hermenéutica del texto, hecho que conlleva implicaciones éticas.

El carácter y la promesa son los elementos que hacen al personaje de una narración, siendo la promesa aquella que aporta la dimensión dinámica al carácter. La teoría narrativa de la identidad personal propuesta por Ricoeur expresa que el carácter y la promesa son puestos en juego en la dialéctica de lo discordante-concordante, en la continuidad

⁴⁰ Cf., Ricoeur, P., [1990], p. 147

y la sorpresa de los acontecimientos. De este modo en la narración de la historia de su vida la persona puede dar cuenta de sus actos. Cabe preguntarse, luego de lo expuesto, ¿el plano de la mismidad propuesto por Ricoeur se encuentra en Dilthey? La filosofía de Dilthey aborda el problema del cuerpo propio, la psiquis propia y la del otro, la relación con la comunidad, y el entramado de la vida en sus múltiples conexiones. De modo que encontramos en Dilthey el abordaje del plano de la mismidad. Si bien la filosofía de Dilthey presenta la constitución dinámica e histórica de la identidad personal, no obstante, el tema de la *ipseidad* escapa al plano de su análisis. Dicho en otros términos, esta doble valencia de la identidad en el tiempo que Ricoeur propone como mismidad-ipseidad no se encuentra en la filosofía de Dilthey.

Por ello entiendo que bajo la noción de ipseidad la teoría narrativista de Ricoeur adquiere un plano superior de conceptualización que la esbozada por Dilthey, aunque como se vio cabe reconocer los aportes de este al primero. Sin embargo, la teoría narrativista de Ricoeur postula que la responsabilidad por la palabra empeñada hacia otro es constitutiva de la identidad personal.⁴¹ Por lo cual el otro ya no es reconocido como lo opuesto al yo, como pura exterioridad sino que la relación del otro con el sí mismo es de reciprocidad y atestación, lugar donde el sí puede considerarse un agente.

5. Bibliografía

De Mull, J. [2004], *The tragedy of finitude. Dilthey's hermeneutics of life*, Michigan, Jale University.

Dilthey, W. [1875], “Acerca del estudio de la historia de las ciencias del hombre, de la sociedad y el Estado”, en Dilthey, W., *Psicología y teoría del conocimiento*, México, FCE, 1951.

Dilthey, W. [1883], *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, FCE, 1949.

Dilthey, W. [1890], “Acerca del origen y legitimidad de nuestra creencia en la realidad del mundo exterior”, en Dilthey, W., *Psicología y teoría del conocimiento*, México, FCE, 1951.

Dilthey, W. [1894], “Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica”, en Dilthey, W., *Psicología y teoría del conocimiento*, México, FCE, 1951.

Dilthey, W. [1905-1910], “Fundación de las ciencias del espíritu, en Dilthey, W., *El mundo histórico*, México, FCE, 1944.

⁴¹ Cf., Ricoeur, P., [1990], p. 139

- Dilthey, W. [1907-1908], “La vivencia”, en Dilthey, W., *Psicología y teoría del conocimiento*, México, FCE, 1951.
- Dilthey, W. [1910], “Estructuración del mundo histórico por las ciencias del espíritu”, en Dilthey, W., *El mundo histórico*, México, FCE, 1944.
- Dilthey, W. [GS], *Gesammelte Schriften*, en XXVI volúmenes.
- Franco Díaz de Cerio Ruiz, S. I. [1959], *W. Dilthey y el problema del mundo histórico, estudio genético-evolutivo, con una bibliografía general*, Barcelona, LIPE, 1959.
- Lorenzo, L. [2011], “Vida, historia y psicología en Wilhelm Dilthey”, *Tópicos*, n° 21.
- Lorenzo, L. [2012], “El problema de la vivencia en Dilthey”, en S. Torres y otros (Compiladores), *Lecturas contemporáneas de la filosofía política clásica y moderna*, Bs. As., UNGS, 2012.
- Lorenzo, L. [2013], “Epistemología y ontología en Paul Ricoeur”, en *El búho*, n° 11.
- Ricoeur, P. [1990], *Si mismo como otro*, Madrid, siglo XXI, 1996.
- Ricoeur, P. [1975] “La tarea de la hermenéutica desde Schleiermacher y desde Dilthey”, en Ricoeur, P., *Del texto a la acción*, Bs. As., FCE, 2010.
- Rodi, F. [2003], *Das strukturierte Ganze. Studien zum Werk von Wilhelm Dilthey*, Göttingen, Verbrück Wissenschaft, 2003.

Recibido el 17 de diciembre de 2012; aceptado el 26 de septiembre de 2013.